

# Frente libertario

Madrid,  
25 de abril  
de 1938

Número 456

editado por el comité de defensa confederal = región centro

## UNION Y LEALTAD

### Dos conceptos inseparables

La amenaza directa e inminente de nuestros enemigos ha dado lugar a que el proletariado español forme ese bloque firme y compacto que en la actualidad constituye y que es, en nuestras manos, nuestra mejor garantía de éxito. Ante el peligro se han olvidado los pasados resquemores y se han arrinconado todas las rencillas, relegando a un segundo término las cuestiones secundarias que podían dar lugar a diferencias de criterio entre todos los trabajadores españoles, para acordarse únicamente de que uno mismo es nuestro destino y de que nuestros más altos intereses coinciden exactamente en una serie de postulados que, si no llegasen a realizarse, harían estériles todos los sacrificios pasados.

El peligro ha hecho rectificar muchas conductas egoístas y ambiciosas de predominio político y de poder estatal, para afirmar sobre esas miserias la unión que es necesaria para lograr la victoria.

Pero, al hacerse viva esa unión, nace también, como imperativo categórico de la misma, un nuevo concepto: la lealtad. La lealtad era antes útil, era necesaria; pero, en la actualidad, es absolutamente imprescindible, como lo es la unión. Porque, sin unión, no es posible la victoria; pero, sin lealtad, no es posible la unión.

Si al socaire de la unión existen y se propagan conductas desleales, si en nombre de la unión se piden sacrificios y renunciamentos para a dejar después paso a las ambiciones personales o de grupo, si se procede deslealmente, en una palabra, la unión que hoy existe entre todos los sectores del proletariado español no tardará en resquebrajarse y los rebeldes se apuntarán con esto un trascendentalísimo tanto a su favor.

Más peligroso que todos los retrocesos en los frentes de batalla, de más terribles consecuencias que la retirada más desordenada, sería el quebrantamiento de la uni-

dad proletaria lograda en circunstancias tan decisivas y tan trascendentales. Y como esa unidad no puede subsistir sin una lealtad profunda y previa a todos los pensamientos y en todas las actuaciones, es necesario que vayamos directa y radicalmente al aislamiento de los desleales, a la imposibilitación de los mismos, a desenmascararles ante el pueblo como a sus peores enemigos y a aplicarles el castigo que corresponde a los traidores.

Una deslealtad puede ser de gravísimas consecuencias para la unidad de los trabajadores españoles; y sin unidad no hay victoria posible.

Por esto, en todas las circunstancias, en todos los momentos, quien actúa o aún piensa en desleal, actúa y piensa en traidor a los destinos del proletariado, en enemigo de los trabajadores, en agente del fascismo internacional.

Máximo rigor para los desleales, para todos los que, al socaire de los sacrificios que los trabajadores realizan en pro de la unidad y de la victoria, pretenden lograr posiciones de privilegio desde las cuales se encuentren en condiciones de torpedear la potencia de los demás sectores proletarios que se han entregado plenamente a la lucha.

Quien abusando de la confianza que en él se ha depositado, como hombre íntegro, como hombre que por encima de los intereses peculiares de su grupo político o de su clan de incondicionales ha puesto los intereses comunes de todos los trabajadores, es un traidor a la causa del pueblo. Y, por no haber entre nosotros los traidores, tampoco hay entre nosotros sitio para los desleales, agentes encubiertos del enemigo, quizás inconscientes, quizás cegados por sus pasiones o por sus egoísmos, pero agentes del

Visado por  
la censura

## LAS SIETE COLUMNAS DE LA TRAICION

### LOS AGIOTISTAS

Comerciante sin escrúpulos. Jamás tuvo "ideas". Eso, al menos, dotó a él ante todos los regímenes. Bien es verdad que las ideas, por malas que éstas sean, siempre exigen un sacrificio, un renunciamento. Y el comerciante no renuncia a un ápice de su objetivo. El tiene que enriquecerse. A su "sin ideísmo", tanto le va como le viene que el pueblo pase hambre, que el pueblo se lance a la calle a conquistar el pan y la libertad, que los que lo habrán de hacer rico, en definitiva, tengan que jugar la vida en las trincheras; defendiendo la tierra, donde dejará su sudor; la herramienta de trabajo que le permitirá hacer frente a la vida y buscar unas monedas, que entregar al comerciante sin escrúpulo. Peligrosa columna que ataca sin desmayos en el flanco de nuestra heroica retaguardia. Cuervo que se lanza sobre el cadáver de nuestra tragedia para absorber hasta la última gota de su sangre helada. Ladrón de vidas, a fuerza de ser ladrón de haciendas. Columna que al pueblo no le fué posible eliminar, como merecía, el 18 de julio.

Otras revoluciones, otros movimientos atenuaron la eficacia de este peligroso enemigo. Francia colgó, por ladrones, de las farolas de la ciudad parisiense, a muchos de estos agiotistas. No le fué a la zaga Rusia, cuando comprendió que de nada valdría su esfuerzo por liberarse si no separaba del ritmo de su avanzar hacia la meta a estos parásitos sin ideas, a estos fríos de alma, perversos de conciencia. ¡Sin conciencia, mejor dicho!

Los agiotistas, pese a su carencia de "ideas", saben jurar acatamiento a todas las ideas. Puesto que ellos no las tienen, no le dan importancia a disponerse a aceptar la de otros. Pero con una condición: que les dejen robar, que les dejen enriquecerse, que les dejen gozar del triunfo, sea cualquiera de los adversarios el que consiga la victoria.

Por encima de todos los combatientes está su propio bienestar. Por él sacrifica toda personalidad de hombre. No es culto, ni lo necesita, y, si tiene conocimientos, son éstos los precisos para alambicar aún más en la caja de los beneficios.

La guerra saca a flote a muchos de los "sin ideas" que en el régimen anterior no habían logrado su propósito de "situarse". Ahora se especula con más facilidad. El agio está a la orden del día. El negocio da para aumentar el negocio. Y los comerciantes "furtivos" de la revolución reparten en el botín de la gran revuelta. Todo se compra, todo se solicita, para todo hay que hacer "colo". Y esa "cola", baldón de ignominia de quien tiene algo que le sobra y lo oculta, certificado de fascistas que sería suficiente para que su poseedor diera con sus huesos en las cárceles o en un patíbulo, no ha llegado a ser calibrado en la medida de su peligrosidad.

Con esta sexta columna, sexto mandamiento de la "Ley del Ladrón", sólo puede acabar un hecho grande y hermoso como es éste del resurgir de un pueblo que quiere y está dispuesto a ser libre.

Contra los agiotistas, de nada sirven las leyes, las órdenes ni los decretos. Maestro en buscar la trampa de todos los pesos y de todas las medidas, fabrica rápidamente el antidoto a la ley promulgada. Contra el especulador sin conciencia, contra el comerciante sin alma, contra el hombre que en la guerra ostenta el título de "sin ideas". No hay más ley que la de la guerra. Para los fascistas que tratan de robar nuestro suelo, la ley marcial les pide pena de muerte. Contra los que en la retaguardia tratan de robar el sudor de los que luchan y trabajan sin descanso, tiene que aplicarse también una ley de guerra implacable. ¡Que infinitamente mayor es la crueldad que cometen con el pueblo los ladrones! ¡Los agiotistas! ¡Sexta columna fatídica de la traición!

enemigo en fin de cuentas, y, como tales, merecedores de los más duros castigos.

Unión y lealtad son dos conceptos inseparables. Que no lo olvide nadie y que nadie olvide tampoco que sin unión entre todos los sectores del proletariado español no hay victoria posible. El desleal, al producir rompimientos y fisuras en el bloque monolítico que es la unidad de guerra del antifascismo, se convierte en utilísimo servidor de los fascistas. Y a los servidores de los fascistas, a sus agentes, entre nosotros, les corresponde la sanción dura y firme que se aplica a todos los enemigos abiertamente declarados tales.

### Al poeta del pueblo

Conformes, querido Agrot, conformes con tus romances. No hagas caso del anónimo ni de gestos y desplantes. Gandulazos son, y muchos, los que viven al socaire de becas y privilegios político-sindicales. Gandulazos son, por vida, quienes van luciendo un traje con galones o sin ellos paseando por las calles. Y son también gandulazos e invertidos apestantes los que en teatros y cines, en tascas, cafés o bares se arriman más de lo justo a ciertas hembras sensuales. Busquen, pues, los gandulazos mejor empleo a sus artes en los tajos de labor o en los frentes de combate.



La paz reina en la retaguardia de Franco. ¡Cómo se adoran falangistas y requetés!



### LA ADULACION Y EL ENDIOSAMIENTO

#### Nuestro pueblo es tan grande que no puede tener caudillo

La incapacidad para erigirse en conductor de uno mismo, que hace caer en el fatalismo de someterse a ser permanentemente conducido y crea un sentido gregario forjador de ídolos de cualquier talla, es propicia a la adulación desmesurada. Pero hay otra forma de adulación muy peligrosa; la del hombre o sector inteligentes que se valen de tal arma para procurar posiciones o sacar a flote intereses partidistas. Interesada la adulación, apenas consiguen los objetivos, dejan caer, incluso con estrépito, al ídolo de barro. Se estrella el ídolo, lo barre el primer vendaval, y la comedia ha terminado. Otros aduladores, nuevos ídolos; un ciclo, otro, y la vida sigue...

Estábamos pintando escenas de la mal llamada vida normal. Porque en guerra, cuando cada antifascista se

juega, con la vida, la historia de su patria, claro es que no resultaría permisible la adulación que levanta ídolos de barro o de trapo. Una austeridad muy grave y entera, que rima con la gravedad de la guerra, obliga a todos los antifascistas a conducirse con sinceridad y lealtad tan desusadas, que las conductas, sin recovecos ni pliegues, puedan trazarse sobre cristal. Ha de ser transparente hasta la intención, hasta el subconsciente, ya que todos hemos embarcado en la misma nave y a todos nos interesa por igual llegar a buen puerto. Nave que ha fletado el pueblo antifascista, sólo puede tener un timonel: el propio pueblo, que sabe discernir a quienes ha de confiar el rumbo y la velocidad.

La guerra es una revolución de valores. Es un episodio de tal magni-

tud, que sólo sufriendolo, viviendolo, se puede precisar hasta qué punto remueve y trastorna. Hombres que en tiempos bonancibles serían valores oscuros, que nunca romperían los velos de la mediocridad, pueden escalar en tiempos de guerra puestos preeminentes. Si su sencillez y buen juicio los inmuniza contra el deslumbramiento, cumplen su fin y pasan a la Historia enlazados con el pueblo, al que sirvieron austeramente. Si se envanecen y quieren ser ellos toda la Historia, haciendo de los pueblos coros que canten sus hazañas, irrumpen en la senda del caudillismo. Sin pensar que para ser caudillo hay que tener una capacidad excepcional que precipite en el fatalismo de la adulación y del gregarismo a los pueblos.

En la España antifascista, toda pueblo en carne viva, no caben los caudillos de mayor o menor cuantía. Que nadie se deslumbe, aunque le canten aduladores de uno o de otro signo, gregarios o inteligentes. El pueblo combate con fervor de epopeya, porque se sabe dueño y señor de su presente y de su porvenir. A nadie le ha encomendado la victoria, en la que será único y definitivo actor. Tiene un Gobierno que es uno e indivisible. Confía en él, porque del pueblo ha nacido y al pueblo sirve. Y le representa con tanta autoridad y con tanto prestigio, tan bañado en savia popular, que puede marcar a la victoria rumbos que salven su dignidad y su rango de pueblo libre, entero y guía.

No queremos ídolos ni idolillos. Nuestra gesta acusa a los pueblos claudicantes o sometidos, precisamente porque no tenemos caudillo, porque no lo necesitamos para salvarnos. Porque nuestro caudillo inmarcesible es el propio pueblo antifascista, todo el pueblo, que no pasa ni muere como pasan y mueren los caudillos. Cada antifascista es un átomo del caudillo. Y con un caudillo colectivo, que puede ir acusando por el Mundo a los cobardes, que cuando cae ve que le siguen millares de trabajadores que también son caudillos sin caudillismo, nuestra gesta se sublimiza. Con caudillos de barro o de trapo no podríamos acusar al Mundo. A Franco se le desprecia. Al pueblo antifascista español se le admira, se le teme y se le glorifica. No perdamos nunca el origen de esta diferencia trascendental.

y espirituales con la firmeza y el tesón de los iluminados por una aurora de libertad y de paz, digna y limpia.

Afirmándonos en nuestras propias convicciones, levantándonos sobre el dolor y el sufrimiento, haciéndonos más fuertes que el sacrificio, derrotando a ese enemigo interior que es el cansancio, venciendo las dudas que originan una lucha larga y tremendamente violenta, es como echamos los más firmes cimientos de nuestra victoria.

¡Ritmo de guerra! Galvanizados en la lucha, dominando la apatía, debemos adquirir y reafirmar la convicción de que nos acercamos a la victoria definitiva. Los momentos son decisivos; una debilidad, puede ser prólogo de peligrosas consecuencias. Pero éstas no se darán, no pueden darse, si no sólo a nuestra conducta, sino a nuestros más íntimos pensamientos, imprimimos ese ritmo de guerra y de entusiasmo que es la más fuerte palanca que tienen en sus manos los triunfadores del mañana. De ese mañana claro y limpio que cada vez está más próximo a nosotros.

Londres, 25.—Refiriéndose a la situación española, el "Times" supone que Daladier insistirá en la importancia vital de subordinar todo acuerdo con Italia a la retirada de los combatientes italianos.

Es posible que los ingleses aludan al Pacto franco-soviético, que no ven con simpatía; pero, desde luego, no pedirán que sea denunciado.

Los dos países procederán a un cambio de impresiones—agrega el periódico—sobre las compras de aviones militares en los Estados Unidos; y asegura también que Chamberlain ha elaborado un proyecto de Conferencia de cuatro y de Conferencia comercial mundial, aunque reconoce que en ello encontrará muchas dificultades.

El "Daily Express" dice que los detalles de las entrevistas franco-inglesas serán secretos, aunque se publicará un comunicado; y opina que las conversaciones con Alemania no se entablarán si Berlín continúa manteniendo su intransigencia.

El "Daily Mail" afirma que en la entrevista de los ministros franceses e ingleses se harán los preparativos para una Conferencia inmediata de los Estados Mayores franceses e ingleses del Ejército, la Marina y la Aviación, con objeto de coordinar todas las defensas.

Tokio, 24.—El general Matsui ha publicado un artículo en el que hace un llamamiento a la disciplina del pueblo para que realice el esfuerzo exigido por la guerra de China.

El articulista recuerda que China tiene una población de 400 millones, y dice que otras Potencias son la causa de las dificultades con que tropieza el Japón. Se lamenta de que, al volver al Japón, después de seis meses de ausencia, ha encontrado casi desaparecido el entusiasmo de las primeras semanas, originado por el desconocimiento de la importancia del enemigo y por el efecto de las primeras victorias.

Termina diciendo que el menor signo de debilidad podría ser aprovechado por China, con graves consecuencias para el Japón.

Tallin, 24.—Ha resultado elegido presidente de la República de Estonia Constantino Paets, por 219 votos contra 10.

Berlin, 24.—El periódico "Deutsche Allgemeine Zeitung" publica un artículo titulado "En dirección al Danubio", en el que dice que después del "Anschluss" Alemania puede seguir la política continental que parecía haber desaparecido después de Bismarck. Agrega que la economía alemana se orienta hacia el Sudeste de Europa, que constituye una salida natural para los negocios alemanes y el logro de las materias primas.

### MOVILIZACIÓN DE ENTUSIASMO

#### Los decretos de movilización aportan hombres. El entusiasmo y la satisfacción de luchar proporcionan héroes primero y triunfadores después

Son momentos en los que es necesario poner a contribución todas las energías de los trabajadores españoles, de los antifascistas todos. Es necesaria una movilización general de energías y de voluntades. Que todos trabajen y luchen por la victoria; pero no coaccionados por el deber que surge de los decretos de movilización, sino por aquel otro deber que nace en el propio pensamiento, en la misma conciencia de los antifascistas.

Por esto, precediendo a los decretos de movilización, dándoles fuerza, explicando su contenido y su razón de ser y, al mismo tiempo, valorándoles, dándole entidad de deber ineludible, debe iniciarse, de una manera práctica y activa, una política de progresiva satisfacción de los anhelos populares. No se trata de lograr de todos los españoles de la zona leal el cumplimiento estricto de los deberes militares que emanan de los decretos de movilización; es preciso más, es necesario más. Es preciso y es necesario crear antes en el alma del pueblo el sentimiento de que lucha por fines concretos que le atañen directamente. Es preciso levantar el entusiasmo popular, enrojecerlo, llevarlo a su máxima tensión. Y así, sólo así, nos habremos colocado en el camino de la verdadera victoria.

Porque el entusiasmo, la satisfacción de luchar, crean esos héroes, esos hombres invencibles, que están destinados a ser los triunfadores del mañana.

### ¡RITMO DE COMBATE!

#### Es la exigencia de la hora decisiva que atravesamos

Jamás la despreocupación o la blandenguería moral han sido características de los luchadores proletarios; ni aun en las épocas más adversas, más incoloras, de las luchas sociales han tomado esas características las actuaciones de quienes en verdad podían asignarse el calificativo de trabajadores revolucionarios. Y menos ahora.

En estos momentos en que se está ventilando el destino de todos, cuando sobre el tapete están las puestas formidables de la dominación y de la libertad, es necesario afirmarse en la tónica fuerte y en el ritmo vivo, que son los caminos de la victoria. Y sin un desaliento, una flaqueza, sin una duda, sin vacilación, cumplir hasta el fin

los deberes que nuestra condición nos impone.

¡Ni un paso atrás! Y esto no sólo en los frentes de batalla, sino en ese otro frente de lucha íntimo y recóndito que es nuestra propia conciencia, baluarte primero y el más fuerte de toda nuestra actuación y nuestra conducta. ¡Ni un paso atrás!; y esto, no sólo ante nuestros enemigos, sino ni siquiera ante nosotros mismos. En nuestro espíritu no pueden abandonarse posiciones; en nuestro fuero interno no puede cederse lo más mínimo. Moral de lucha como base de actuación de lucha. Ritmo de guerra en la conducta y en los pensamientos; defensa acendrada de todas nuestras posiciones materiales

#### La importancia de los cargos y el rigor en la exigencia de responsabilidad están en relación directa

En ningún momento podemos admitir otra posición que la enunciada en el título de estas líneas. Pero, en las circunstancias que actualmente está atravesando el proletariado español en lucha por su libertad, esa posición se ha convertido en necesidad ineludible del momento y en postulado de guerra.

En todo momento, la falta de un camarada de importancia secundaria en nuestra lucha, de uno de tantos desconocidos como aportan sus afanes y sus esfuerzos a la victoria, es punible. Pero más aún lo es, infinitamente más lo es, cuando quien incurre en falta ostenta un cargo militar, civil o político destacado. A más importancia del cargo, mayor rigor en la exigencia de responsabilidades que pudieran contraerse en el desempeño del mismo.

Y esto por razones de utilidad práctica que es obvio señalar. Bien claro está que el fracaso o la negligencia de un camarada que desempeña un cargo importante puede tener consecuencias de mucha mayor envergadura que las que puedan derivarse del fracaso o de la negligencia de un soldado o de un simple ciudadano.

La altura de la posición que se ocupe sólo debe servir para aumentar la suma de deberes que pesan sobre quien la ostenta; pero jamás, de ninguna manera, para desviar el rigor de la ley cuando la intervención coactiva de ésta se ha llegado a hacer necesaria. Y mucho menos para atenuar su rigor.

Deben pasar para siempre esas falsas posiciones en las cuales la jerarquía puede servir para excusar errores o incapacidades y aun cobardías. Los hombres que de una u otra manera se encuentran al frente de los destinos de los trabajadores españoles, deben ser ejemplo y modelo para todos; y cuando vacilen o flaqueen, cuando desde su puesto destacado y visible para todos no sean capaces de desempeñar exactamente la misión que les ha sido confiada, deben sufrir las consecuencias de sus actos en toda su trascendencia, y es preciso hacer más rígida en ellos la exigencia de responsabilidades. Precisamente porque su cargo es de trascendencia, es necesario ser más inflexibles, más exigentes, más rigurosos.

Porque es necesario tener siempre presente que, si en el régimen caduco de la burguesía capitalista un puesto preeminente lo excusaba todo y sólo derechos confería, en el régimen de la España proletaria un puesto destacado sólo exigencias de conducta firme y deberes, en el más amplio sentido de esta palabra, reporta a quien lo ostenta.

## Visado por la censura